

ciones o formas cinéticas en los diferentes seres.—Una sola materia eterna, el éter, constituye el Universo; una sola vida eterna, el magnetismo cósmico, lo anima.—El procedimiento de organización y de revivificación es un procedimiento de ionización.

El autor sostiene que las mezclas acuosas de sustancias minerales y de sustancias orgánicas inertes obtienen mediante la ionización (por el bario y el radio) las formas y las funciones de la sustancia organizada viva, esto es, las formas y funciones de los organismos primitivos.

**La humanidad de los animales.**—«El ejemplo viene de abajo», decía Darwin, y Juan Kerlecq cita muchas pruebas de la verdad que encierran tales palabras (*Revue Rose*, 18 de Mayo de 1912). Escojamos cuatro: 1. Cuando una araña envejece, su goma se espesa, se seca y deja de ser dúctil, de modo que el animal no puede hacer su tela. Entonces, una araña joven y vigorosa cede sus redes a la impotente y se va a establecer en otra parte. (Observación ya hecha por Buffon).

2. Una gata había dado a luz cuatro gatillos. Por orden del dueño, un notario de Argentan, le quitaron tres y los echaron a un río. Dos se ahogaron casi instantáneamente; el tercero, más fuerte, lograba mantenerse a flote. Atraída por los quejidos, acudió una perra de caza. Conmovida, se echó al agua, nadó valientemente, cogió con el hocico al gatillo y se lo llevó al cajón en que estaban los propios pequeños.—El notario, en vista de tal acto de generosidad, no quiso quedarse atrás y consintió en que la perra cui-

dara de la criatura que había salvado.

3. Nansen cuenta que en las regiones polares encontró cierta vez una foca ciega guiada por dos compañeras, que prefirieron exponerse al encuentro de los hombres antes que abandonar a la enferma.

4. Una tarde, a orillas del Sena, en París, emporio de cultura bípeda, estaban jugando unos cuantos muchachos, cerca del puente de Los Inválidos. De pronto, uno de ellos descubrió un perro abandonado que dormía al sol. Corrió, lo amarró con una cuerda y propuso a los demás que se le ahogara. Ni uno protestó. Arrastraron al perro y lo echaron al agua. El triste animal, enfermo y medio paralítico, desesperado, fué arrastrado por la corriente. Iba ya a desaparecer cuando, de repente, se lanzó en su ayuda un magnífico terranova perteneciente a un marinero del vecindario. Después de varias tentativas infructuosas, logró por fin el terranova asir de la piel del cuello al congénere agotado y lo condujo al muelle.—Tal rasgo de abnegación no conmovió a los muchachos. Apenas se alejó el terranova, cogieron de nuevo al perro enfermo y lo botaron al agua.—Por segunda vez, logró salvarlo el humanitario terranova: pero indignado del *cinismo* de los jovencitos, se lanzó contra ellos y mordió al primero que alcanzó. Los otros se dispersaron a carrera tendida.—Algunas personas habían seguido de lejos las peripecias del drama. El terranova fué agasajado, y una vendedora de periódicos, enternecida, adoptó al pobre animal.

ERRATA importante: RENOVACIÓN, N° 35, línea 22: donde dice *mística* debe leerse *mítica*.

## Acusando recibo

**La question du sel pendant la Révolution.**—(La cuestión de la sal durante la Revolución, Honoré Champion edit., París 1912), por OTTO KARMIN, Doctor en Filosofía, Privat-docent en la Universidad de Ginebra, Encargado de Curso en el Colegio

Libre de Ciencias Sociales de París. Laboriosa investigación de historia económica, importante capítulo de la guerra social en Francia de 1789 a 1795. Le sirve de encabezamiento el siguiente trozo de Buffon:

«No podemos dudar que haya en